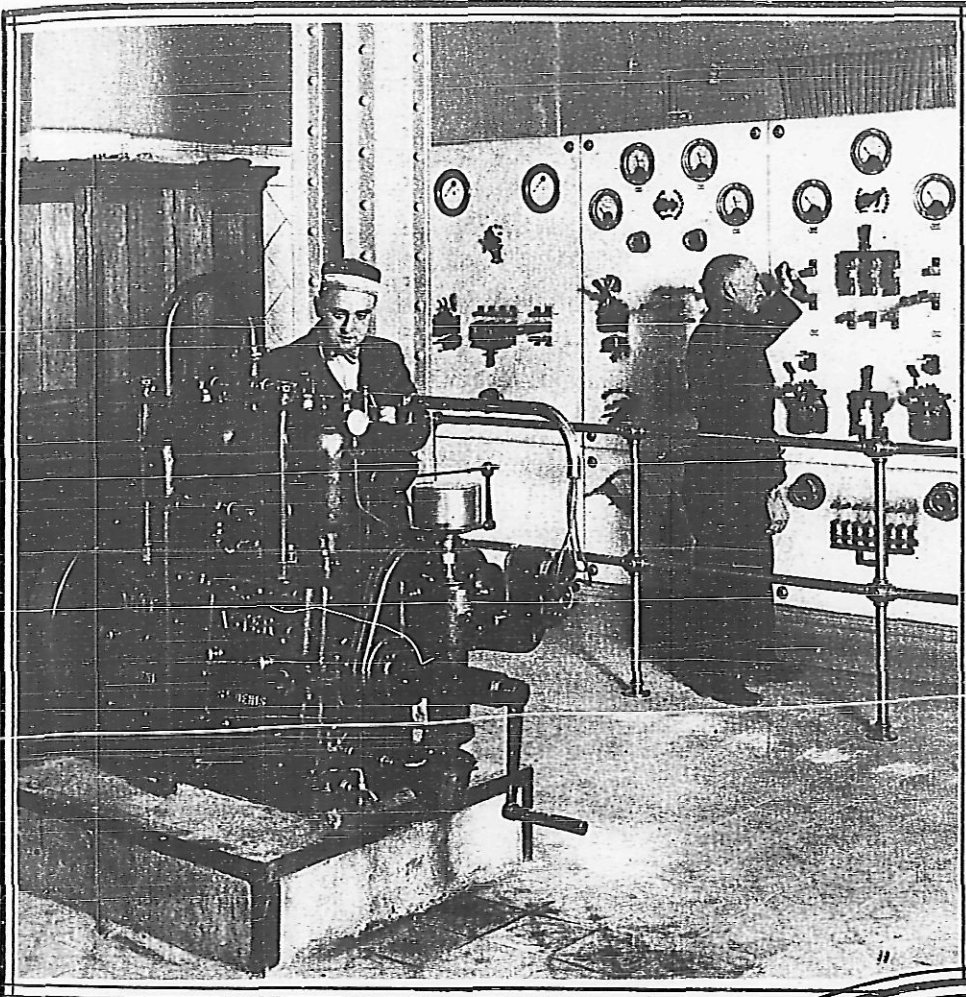


# Telegramas



Grupo electrógeno y cuadro de carga.

La Sala de Aparatos de la Central de Telégrafos de Madrid ocupa un gran espacio en la cuarta planta del Palacio de Comunicaciones. Amplios y numerosos ventanales, frente al nuevo Ministerio de Marina y al Salón del Prado, permiten el desenvolvimiento del servicio, bajo la luz natural, hasta las horas más avanzadas de la tarde. Durante las de la noche, aun en las cuales tampoco el trabajo se interrumpe, treinta potentes focos eléctricos iluminan perfectamente el inmenso local.

La Sala de Aparatos se divide en tres diversas secciones, determinadas por los sistemas de telecomunicación Molkrum y Morse, la primera; Baudot, la segunda, y Hughes, la tercera.

Uno de los dos únicos Siemens de la Central—la última maravilla de la mecánica y muy especialmente de la telegrafía alámbrica—está al final de las instalaciones Baudot, dispuesto siempre, como un colosal cerebro de acero, a la transmisión frenética de millares de telegramas.

Nada más que observarlo espejeante, charolado,

**TOS - TUBERCULOSIS - TOS FERINA**  
**JARABES DEL DR. VILLEGAS**  
 Recordadlos como infalibles

limpio, joyante, se comprende un cuidado excepcional, un mimo exagerado hacia el aparato predilecto.

El Director de Servicio de turno—el culto Jefe de Telégrafos D. Rafael Iturriaga—, que nos sirve gentilmente de *cicerone* en este caos mecánico, insospechado para esa gran mayoría de españoles ajena a la Corporación, advierte nuestra curiosidad por el extraño aparato.

—El Siemens—nos dice—es nuestro orgullo.

Y, en efecto, después de un pequeño cálculo mental, el Sr. Iturriaga nos explica:

—Transmite ordinariamente dos mil signos en un minuto, que vienen a ser aproximadamente unas doscientas palabras. Partiendo del telegrama-tipo de veinte palabras, puede usted decir que marcha a una velocidad de seiscientos despachos por hora, los que hacen catorce mil cuatrocientos en veinticuatro. O un millón cuatrocientos cuarenta mil signos—letras, guiones, paréntesis, espacios en blanco...—diarios.

Ciertamente es asombroso; pero no se concibe lógicamente que un funcionario, por muy ágil de manos que sea, pueda manipular tal cantidad de servicio. Es humanamente imposible ni aun leer de un modo ininterrumpido esas doscientas ochenta y ocho mil palabras que un Siemens puede cursar en el espacio de un día.

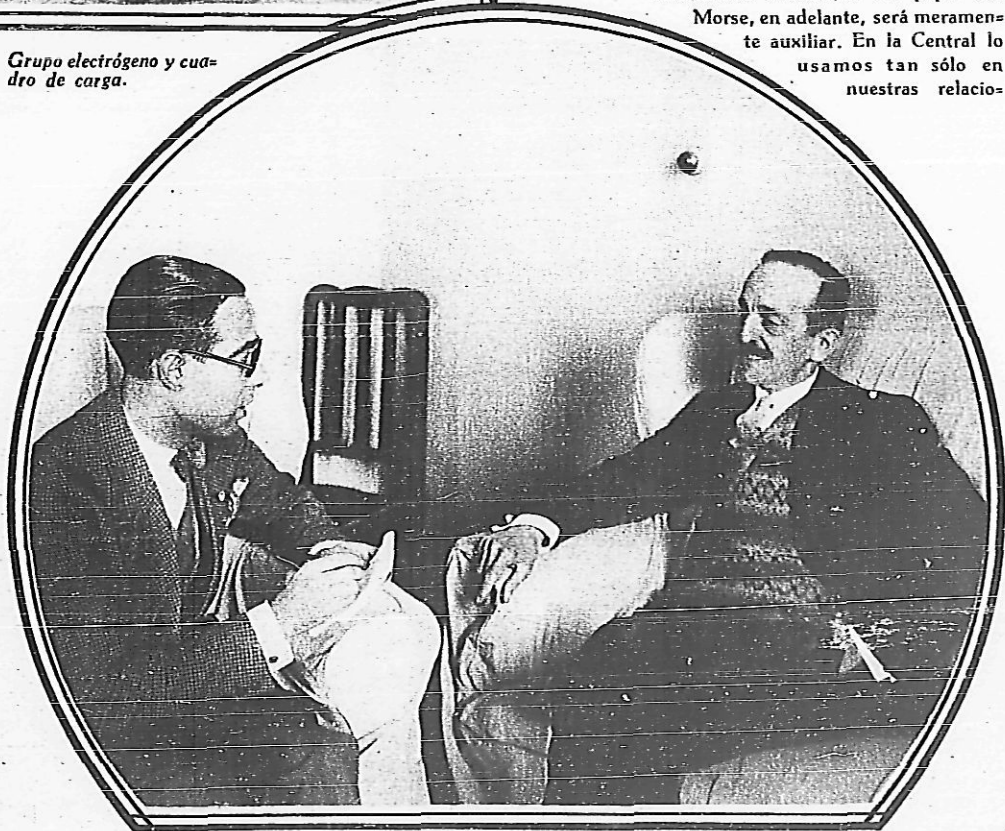
Pero—nos aclaran—la transmisión no se efectúa por procedimientos manuales. Previamente, los telegramas se perforan sobre una cinta en una máquina de teclado análogo a las corrientes de escribir. Para este menester son suficientes tres o cuatro buenos mecanógrafos. Perforada la cinta, basta con apriionar uno de sus extremos en un dispositivo especial del Siemens y hacer funcionar dos simples conmutadores eléctricos para que la transmisión alcance esa velocidad fantástica—mucho más fantástica comparada con la de los antiguos armatostes telegráficos: el Breguet, por ejemplo—, que tanto nos asombra.

—Sistema análogo a éste—continúa el señor Iturriaga—es el del Creed. Las únicas diferencias esenciales entre ambos consisten en la menor velocidad del último—ciento tres palabras por minuto—, y en que en el Siemens la recepción se verifica directamente impresa sobre la cinta, mientras que en el Creed se obtiene otra perforada, exactamente igual a la transmisora. Esta cinta puede utilizarse bien para traducirla, si los despachos recibidos son para la localidad, o bien para pasarla por un nuevo transmisor, si son para otra estación. Con esto se aventaja en rapidez y se disminuyen las probabilidades de errores.

—Entonces, con estos aparatos de tal velocidad, el servicio del Morse será muy limitado, ¿no?

—Efectivamente; el Morse tiende a desaparecer en absoluto como aparato exclusivamente transmisor y receptor. Es poco veloz. El campeón mundial, el italiano Colucci, no transmite más allá de treinta y cinco palabras por minuto. Un operador ordinario, de veinte a veinticinco. Y esto es muy lento para las necesidades modernas. El papel del

Morse, en adelante, será meramente auxiliar. En la Central lo usamos tan sólo en nuestras relacio-



Nuestro colaborador Isidro Navarro hablando con el Jefe de Telégrafos D. Rafael Iturriaga.



La sala de Molkrum y Morses.

nes con los pueblos de escaso tráfico de la provincia. También es un eficaz ayudante en la localización de averías en la mesa de pruebas. Los modernos sistemas poseen, generalmente, un Morse para las llamadas.

En la misma sección Morse hay unos curiosos aparatos semejantes a una máquina de escribir.

—¿Son estos los Molkrum?— inquiero.

—Sí; los tenemos para usos urbanos. Con ellos estamos en comunicación constante con nuestras sucursales. El sistema está un poco perfeccionado y no puede emplearse a más larga distancia.

—¿Cuántas sucursales tiene la Central?

—Pues, verá: trece al servicio público, repartidas por los distritos más apartados del Palacio de Comunicaciones; dos de enlace a las líneas telegráficas de las estaciones de Atocha y Norte; tres particulares, para entidades bancarias, y una en cada ministerio y demás organismos oficiales.

—¿Cuál es el más vulgarizado de todos los sistemas telegráficos?

—Evidentemente, el Baudot. Sobre todo, las instalaciones que nosotros llamamos cuádruplex. Es de las más complicadas, pero también de las de mayor rendimiento. Supongamos, por ejemplo, una instalación Baudot entre Madrid y Burdeos. Madrid tendrá, en este caso, dos manipuladores y dos receptores, aparte, naturalmente, de los aparatos complementarios. Pues bien; «por un solo hilo», que una ambas instalaciones, podrán transmitirse, «simultáneamente» por los cuatro manipuladores, a una velocidad de treinta palabras por minuto y por manipulador. Es decir; al cabo de una hora se habrán cambiado, entre Burdeos y Madrid, siete mil doscientas palabras. Ocho mil seiscientos

**CHOCOLATES "LA AURORA"**  
PRECIADOS, 27. CONDE ROMANONES, 4

cuarenta despachos en un día, funcionando sin incidencias. Además, sobre la rapidez, tiene este medio de telecomunicación la ventaja, como el resto de los sistemas, excepto el Morse y el Creed, de que los despachos recibidos se obtienen ya impresos en lenguaje ordinario. No hay, pues, más que pegar la cinta en la hoja azul y llevarla al destinatario.

—Es admirable. ¿Y cuenta la Central con muchos aparatos de ese sistema?

—Tenemos veintiséis cuádruplex. Por otra parte, cincuenta Hughes, diez y seis Morses, dos Siemens, once Molkrum y dos Creed. Añada usted a esto el tubo neumático, análogo al del *petit bleu* parisién, para uso interior de nuestra dependencia. Con él se ahorra el porteo a mano de los telegramas desde las ventanillas del servicio público hasta la Sala de Aparatos, y desde ésta al Cierre, en donde se entregan a los repartidores los despachos recibidos.

—En total, ciento siete aparatos. ¿No es esto?

—Exactamente. Servidos por cerca de cuatrocientos funcionarios—entre Oficiales, Aspirantes, Mecánicos y Auxiliares femeninos—, que se distribuyen en tres turnos.

—¿Podría, pues, transmitir la Central muchos despachos un día cualquiera, en caso necesario, marchando sin interrupción todo el material de servicio?

—Teóricamente se lo puedo decir en seguida. Al-

**SOMBREROS BRAVE MONTERA, 6**

rededor de un millón de telegramas. Pero no se espante. En la práctica, es muy probable que no se alcanzara ni la quinta parte de esa enorme cifra.

—¿Cuántos cursa Madrid diariamente?

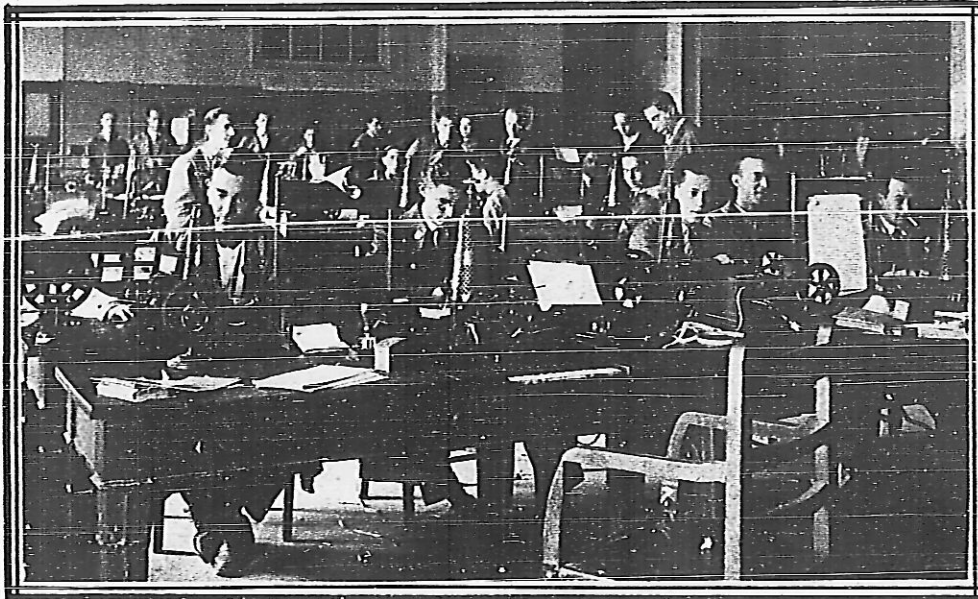
—El término medio es de treinta y cinco mil. En fechas determinadas, como son la festividad de San José, primero de año y veintidós de diciembre, la cifra se eleva hasta los cincuenta mil. En los días subsiguientes a la catástrofe de Novedades y la explosión del polvorín de Cabrerizas. Bajas se cursaron siete mil sobre el número normal.

—Una última pregunta: ¿Es cierto que los aparatos averiados se envían a Alemania para su recomposición?

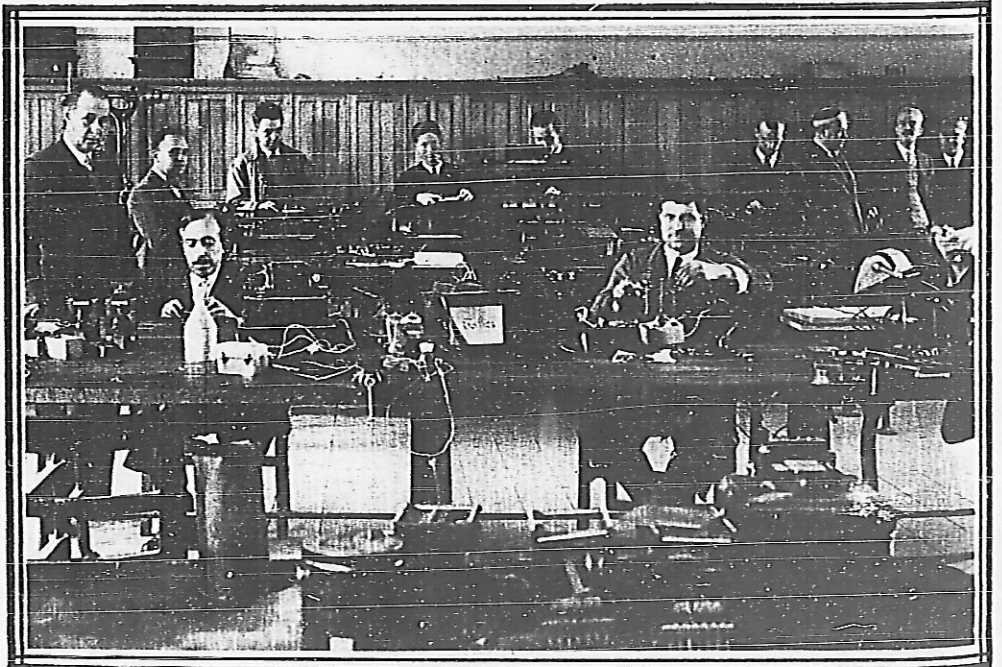
—Nada más lejos de la verdad. No sólo se reparan aquí, sino que en España se construyen muchos de ellos. Tenemos un taller completísimo y un personal técnico muy competente: Ingenieros de telecomunicación, Oficiales mecánicos y Auxiliares mecánicos.

ISIDRO NAVARRO

(Fotos Zapata.)



Instalación Hughes.



Talleres anejos a la Sala de aparatos.